

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en los precios.
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS

Arganzuela, 1 (teléfono 5.099) = Cava Baja, 83 = Valencia, 5 (teléfono 4.795) = Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1 = Libertad, 26 (teléfono 4.368) = Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (jueves)...
A las doce.—Gacido con sopa... 0,50 pesetas.
A las seis.—Albóndigas á la española... 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría 38 (teléfono 4.714).

PERSONAL TÉCNICO

30 profesores de Medicina.
3 ídem de Cirugía.
3 ídem de Toxicología y Maternidad.
2 ídem de Partos.
12 profesores en Partos.
6 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.—Abascal, 12, hotel.
Sur.—Cava Baja, 1, principal.
Central.—Luna, 10, principal.
Atocha.—Atocha, 94.
Este.—Alcántara, 10, hotel.
Tetuán.—Wad-Rás, 14, hotel.
Puerto de Valencas.—Calle de Gerona, 6.

FARMACIA

Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche).
General Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245.
Ancha de San Bernardo, 15.
Calle del Pacífico, 7.
Hermosilla, 3, tel. 4.841.
O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

ENTERRAMIENTOS

Adultos: Coche con cuatro caballos empuñados.
Niños: Coche-cataifa con dos caballos ídem.
Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antídóticas, hipodérmicas y subcutáneas, etcétera.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera que lo necesitan por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas

Propietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.—Madrid.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, 6. (Tel. 5.168)
Se garantiza el peso y la calidad del producto. SE SIRVE A DOMICILIO

Molino de chocolates
COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS
ISIDRO LOPEZ COBOS
Géneva, 4.—Teléfono 3.470.

COMPRAD "El Socialista", su precio, 5 CENTIMOS

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Ponsas. Tenganlo presente, nuestros lectores y suscriptores.

SASTRERÍA de Rito Esteban, Farmacia, 3
Los sábados se pone á la venta en toda España la nueva revista semanal ilustrada "Acción Socialista", cuyo precio es de 15 céntimos. Publica una artística cubierta, 16 páginas de texto y profusión de grabados.

Trabajadores: Leed y propagad EL SOCIALISTA

¿Sabe usted?

Cómo funciona un SUBMARINO
Cómo funciona un TORPEDO
Cómo funciona una MINA FLOTANTE
Cómo funciona una MINA SUBMARINA
Las fuerzas del TRIPLE ACUERDO y de la TRIPLE ALIANZA?

El Almanaque Bailly-Bailliere para 1915 se lo explica.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS * PRECIO: 1,50, 2 y 3 PTAS.

Pastillas Alemanas del profesor Swanter de Berlín

Tos rebelde, bronquitis, asma, enfisema, catarros, pulmonías, etc.

Trinidad, Trém, Fenti, Metan, Oxisulf, Ant. bis. T. Biel. en Sach. y Keelp.

El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio á domicilio.—Cava Baja, 31, carbonería.

Acción Socialista
Aparece los sábados.
Precio, 15 céntimos

García Ceballos
ENCUADERNADOR
DISEÑO de arte de pl. tela, papel, tapas de cuero, etc.
5 y 10, ESCALINATA, 5 y 10

M. ROCA
FOTÓGRAFO
Gran premio Exposición Internacional de Viena, 1912.—Tetuán, 20.—Madrid.
Ampliaciones y postales de Marr, Bobel, Egele, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matos Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Peraza, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gacno, Varcia, Gacno, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Mesa, E. Torralva Bec, Daniel Anquiano, Alvarez Angulo, J. de Villena y J. Besteiro, etc.

Tarjetas postales
Colección de retratos de socialistas conocidos.
Pablo Iglesias, Jaime Vera, A. García Quejido, José Mesa Leompant, Matias G. Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Guesde, Enrique Ferri, Emilio Vandervelde, Victor Adler.
La serie completa de 11 retratos, 25 céntimos.
Pedidos á la administración de EL SOCIALISTA

Cooperativa Socialista de Chimarrín de la Haca
Gerbeidi, 8.—Casa del Pueblo.
Fabricación de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO
Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.
Rótulos de hierro esmaltado.—Tintas para sellar y rotular.
Calle de las Fuentes, 7.—MADRID
APARTADO DE CORREOS 423

¡SOCIALISTAS!
Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

Folleton de EL SOCIALISTA (14)

OBRAS ESCOGIDAS DE MÁXIMO GORKI

EL MATRIMONIO ORLOF

del empleado de la barraca, y sonrió también.

—¡Qué original eres! Y sin embargo, la cosa va bien, te portas bien... sinceramente. Haz lo que dices, te lo agradezco, aunque no sea por mí, sino por los enfermos. Nos es preciso disipar los hombres á la enfermedad, arrancárselos por las patas, ¿comprendes? Tratemos, pues, de hacer todo lo que podamos para vencer á la enfermedad. Y entretanto, vete á dormir, anda.

No tardó Orlof en hallarse tendido en su cama y quedar dormido con una agradable sensación de calor en el estómago. Se sentía orgulloso y contento por su conversación con el doctor.

Y se durmió con el pesar de que su

mujer no hubiera podido oír aquella conversación. Era preciso contársela al día siguiente... ¿Quizá no lo quisiera creer la muy bruja!

—Ven á tomar el té, Gorio—dijole su mujer, despertándole por la mañana. Orlof levantó la cabeza y la miró. Ella le sonreía, quiduosamente tocada; con su larga blusa blanca estaba muy limpia y fresca.

A él le gustaba verla así; pero al mismo tiempo pensaba que otros hombres la veían también en la barraca.

—¿De qué te hablas? Yo tengo té en mi cuarto... ¿Dónde quieres que vaya?—dijo un tanto enfadado.

—Ven de todos modos ó tomarlo conmigo—propuso Matrena y le miraba con ojos acariciadores.

Gorio apartó la mirada y dijo brevemente que iría.

Marchóse Matrena y él volvió á acostarse en el lecho de campaña, y quedó pensativo.

—Esa es ella! Me invita á tomar té muy cariñosa. Y se ha quedado bastante más delgada desde que está aquí.

—La compadecía y sentía deseos de hacer algo para darla gusto. ¿Si fuese á comprar algunos dulces para el té? Pero al levantarse había ya abandonado este pensamiento. ¿Para qué? ¿Qué necesidad hay de mimar á una mujer? ¡Sin eso vive perfectamente!

Tomaron el té en un cuartito pequeño, muy claro, con dos ventanas que daban á los campos inundados por la luz dorada del sol matinal. El rocio brillaba aún sobre el musgo, bajo las ventanas; á lo lejos, en el horizonte, á través de una niebla lechosa, teñida de rosa, se perfilaban los árboles de la carretera. El cielo estaba sereno, y de los campos llegaba una ligera brisa que transportaba el olor de la hierba húmeda y de la tierra.

La mesa estaba entre las dos ventanas y á su alrededor se sentaban tres personas. Gregorio, Matrena y una compañera de ésta, una mujer alta, de cierta edad, con la cara picada de viruela y lindos ojos grises. La llamaban —¿Te comesteste mucho ayer?—le un funcionario; no podía tomar el té hecho con agua de la marmitta grande del hospital y empleaba siempre su samovar. Después de haberle contado todo esto á Orlof con voz cortada, le

invitó á que se sentase junto á la ventana para respirar libremente el aire puro, y después se despidió.

—¿Te comesteste mucho ayer?—le preguntó Orlof á su mujer.

—¡Ay, terriblemente!—contestó Matrena con viveza.—Ya no siento las piernas; mi pobre cabeza da vueltas; comprendo lo que dicen, y con un poco más caería redonda al suelo. Apenas si he podido llegar hasta el fin. ¡He estado rogando á Dios que me ayudase!

—¿Tienes miedo?

—¿De qué? ¿De los enfermos? No. De los muertos, sí que lo tengo. ¿Sabes?—Y se aproximó hacia su marido, hablándole con espanto se meneaba después de la muerte... ¡Te lo juro!

—Sí... ya lo he visto—replicó Gregorio sonriendo con un aire escéptico.—Ayer mismo, Nasarof, el gendarme, después de muerto poco faltó para que me diera un bofetón. Le llevaba á la cámara mortuoria, y de pronto levantó el brazo como para pegar... ¡apenas tuve tiempo de apartarme... Ya ves.

—Exageraba un poco, pero lo hacía sin darse cuenta, espontáneamente. Era que aquel modo de tomar el té en una habitación limpia y clara, con

ventanas que daban al campo verde, ilimitado, y al cielo azul, le gustaba mucho. Y había otra cosa que aun le gustaba más: no hubiera sabido decir si era su mujer ó él mismo. En una palabra, tenía deseos de mostrarse por su lado bello, ser el héroe del día que empezaba.

—Voy á ponerme á trabajar hoy de tal modo aquí, que el mismo cielo quedará admirado, ya verás. Porque tengo una razón para hacerla. Primeramente, las personas que hay aquí son como no hay otras en la tierra.

Contó su conversación con el doctor, y como de nuevo exagerase, sin proponérselo, aquello le afirmó más en su disposición de espíritu.

—Y después, el mismo trabajo... Este, amiguita, es cosa grave, como si dijéramos del género de la guerra. El cólera y los hombres: ¿ves quién vencerá á quién. Hay que tener inteligencia y que todo esté en orden. ¿Qué es el cólera? Es necesario comprenderlo en seguida y acudir con lo que sea preciso. El doctor Vaschenko me ha dicho: Tú, Orlof, eres un hombre útil en el cumplimiento de tu deber. No te desanimas, y cuando sientas el mal hazlo subir de los pies al vientre, que

una vez allí ya lo arreglaré yo con un ácido que tengo. Entonces todo habrá terminado y el hombre volverá á vivir, y nos quedará reconocido toda su vida, porque se lo habremos disputado á la muerte. ¿Quién lo habrá hecho? Nosotros, y Orlof arrojó el pecho, mirando á su mujer con los ojos brillantes.

Ella le sonreía con aire soñador, y encontraba á su marido guapo, pareciéndose mucho en aquel momento al Gorio que ella había visto hacia ya mucho tiempo, antes de casarse.

—Entre nosotros—dijo Matrena—, en nuestra sección, todas las mujeres son buenas y trabajadoras. En doctora, una señora gruesa, con lentes, y sus ayudantes, son buenas personas que hablan con sencillez y todo el mundo las respeta.

—¿Entonces, las cosas van bien, y tú estás contenta?—preguntó Gregorio, cuya excitación había decaído un poco.

—Yo? Figúrate. Si yo gano doce rublos y tú veinte, hacen treinta y dos mensuales, y mantenemos á la enfermedad continuada hasta el invierno, ¿cuánto podríamos ahorrar?... Y des-